

MITOLOGÍA SUDAMERICANA

XX

EL GIGANTE DE PIEDRA

EN LA TIERRA DEL FUEGO Y NORTE AMÉRICA

Por R. LEHMANN-NITSCHKE

Gracias a una deferencia especial del autor, pude consultar las pruebas de imprenta del segundo tomo, parte mitológica, de su gran obra sobre los indígenas de la Tierra del Fuego ¹. Estoy pues en condiciones de presentar las variantes de un interesante mito fueguino que corren en diferentes regiones del vasto continente norteamericano, y acumular así nuevo material para una futura mitología comparada interamericana. Trátase del « Viejo Sinulu » de los Yámana del archipiélago fueguino, los representantes más australes del género humano. Refiere nuestro texto, en sinopsis, lo que sigue:

Sinulu se formó de una muñeca de piedra, juguete de las criaturas indígenas. Es amante de mujeres cuyos maridos mata, así que tiene muchas juntadas. Su fuerza física es enorme, pues arranca, sin dificultad alguna, árboles enteros con raíz y todo [*Nothofagus* sp.] para recolectar, con mayor comodidad, los hongos que en sus ramas crecen [*Cyttaria* sp.], y comérselos después [como lo hacen los indios]: resulta entonces que Sinulu era un gigante. Formado del todo de piedra, es invulnerable, hecha excepción las plantas del pie, que eran como las de la gente humana ². Una vez pisa con un pie en una espina, y yace enfermo en su choza, dirigiendo los pies hacia la entrada. Pican las mujeres, intencionalmente, con alesnas la herida, haciéndola así más grande y más honda; y cuando el enfermo, al fin, consigue dormir, ponen el pie herido en la horca de un palo colocado en el suelo, y fijan en la herida una alesna larga y gruesa. Llaman después al picaflor, que tira con sus flechas contra la planta sana de Sinulu, así que éste, con un salto se

¹ GUSINDE, *Die Fenerland-Indianer...* II, pp. 1209-1214, Mödling bei Wien, 1937.

² Según algunas variantes ya publicadas por otros autores y reproducidas por Gusinde, pp. 1213-14, la parte vulnerable del cuerpo era el talón; lastímase el monstruo al pisar en una espina.

levanta clavándose aún más hondamente la alesna fijada en la herida de la otra planta. El picaflor, después, le quita la vista con dos flechazos dirigidos contra los ojos. Prenden fuego después a la choza y revienta el hombre de piedra. Cada pedazo, empero, tenía el poder mágico de llegar a ser cada uno un hombre de piedra. Impide esto el picaflor, que manda a las mujeres tirar al fuego esos fragmentos. Revienta al fin también el corazón del « Viejo Sinulu », que ahora está muerto del todo. Aquellas piedras redondas, provistas de una incisura circular (las llamadas boleadoras), según el concepto de los Yámana son esos pedazos que fueron tirados hacia los alrededores al estallar el mítico hombre de piedra.

Cree Martín Gusinde (pág. 1214) que el fondo de este cuento o un motivo nuevo que había transformado una materia primitiva, puede ser la presentación de un europeo, con armadura de hierro, en la región de esos aborígenes. Veremos que tal opinión debe abandonarse y que el mito del « Viejo Sinulu » pertenece a un ciclo que abunda en Norte América.

Recordémonos que *gigantes, sin particularidades físicas*, se presentan a veces en la mitología sudamericana. « La idea de una época de los gigantes », dice Krickeberg ¹, « se halla difundida en mucho de los antiguos pueblos americanos que representan la cultura autóctona », y puede comprobarse para los Aztecas como también para los indígenas de la costa de Colombia setentrional, de la costa ecuatoriana y de la costa y del interior del Perú (obra citada, págs. 90, 216, 274-287, 390). *Gigantes de piedra*, empero, se hallan, que yo sepa, sólo en la mitología norteamericana. Repasemos los respectivos documentos que llegué a reunir, arreglándolos según los criterios a observar en el estudio del mito fueguino « El Viejo Sinulu ».

Gigantes de piedra, sin otra especialidad morfológica, forman parte de la antropogonía de los Arikara ². Eran tan fuertes que no querían saber nada de Atiuch que los había creado al principio del mundo, y no le obedecían; hasta se levantaron contra él. Atiuch resolvió pues terminar con ellos; mandó una gran lluvia con la siguiente inundación, y murió todo lo que vivía en la tierra. Los peñascos que coronan las barrancas de los ríos y a veces presentan cierto parecido con figuras humanas, hoy en día todavía están considerados como los restos de aquellos gigantes de la época primaria.

Wah-reh-Ksau-Kee-Ka se llama un monstruo que se presenta en la mitología de los Sioux ³. Fué creado de piedra en la época del comienzo de todas las cosas, pero le faltaba una pierna o un pie, sea por habérsele perdido gateando, sea por habérsele roto cuando el monstruo estaba echado ante el fuego para secarse. Faltan los detalles.

¹ KRICKEBERG, *Märchen der Azteken und Inkaperuaner*, p. 314, Jena, 1928.

² GRINNELL, *Paunee mythology*, en *The Journal of American Folk-Lore*, VI, 123, Boston & New York, 1893. — Algunas rectificaciones fueron publicadas más tarde por un anónimo: *Arikara creation myth*, en *Ibidem*, XXII, p. 90, 1909.

³ MEEKER, *Siouan mythological tales*, en *The Journal*, ... XIV, 161-162, 1901.

Cuentan los Mohawk ¹ que Tawiskaron, constituido enteramente de pedernal y armado en el vértice con una cresta afilada de la misma clase de piedra, nació del sobaco de su madre, lo que produjo la muerte de ella, mientras que su hermano mellizo ya antes había dejado el vientre de la madre por la vía que después llegó a ser la usual para el género humano.

Tawiskaron consiguió el cariño de la abuela, que rechazó al primogénito llamado Oterongtongnia. Este último es creador del género humano y héroe de la civilización, mientras que Tawiskaron destruyó muchas de las cosas que el otro había arreglado y ordenado; ambos sin embargo vivían juntos. Algún día empero fueron rotas sus relaciones definitivamente. Calentó Oterongtongnia la choza por ambos habitada tan fuertemente, que del cuerpo de Tawiskaron saltaron astillas de piedra. Inútiles los reproches de este último; inútiles sus esfuerzos de matar a su hermano por medio de plantas mágicas. Sucedió lo contrario: persiguióle Oterongtongnia, y cada vez que éste encontrara un pedazo de pedernal amarillo o de un asta de ciervo, lo tomó en seguida para golpear a Tawiskaron, de cuyo cuerpo cada vez saltaron astillas de piedra. Terminó la persecución con la muerte de Tawiskaron. Su cuerpo es ahora la montaña allá lejos al oeste en el último confín de la tierra; la superficie del suelo antes lisa, presenta ahora un relieve debido a la carrera de los dos hermanos.

Según los Onondaga ², el gigante Sus-ten-ha-nah que se alimentaba de carne humana, desafió a O-Kwen-cha (que quiere decir: «El de la cara pintada de rojo») — chiquilín que le llegó sólo hasta las rodillas — a luchar con él, por la cabeza del vencido. El chico, roto por el gigante en dos partes, se restituye por su poder mágico, vence a su adversario tres veces y éste se arrodilla para hacerse decapitar. En este acto la cabeza del gigante vuela al aire y cae otra vez al tronco y al sitio que le corresponde. Otra vez la cabeza es cortada, vuela, etc., y todo esto tres veces, hasta que el chiquillo, con la ayuda de su abuela, arrastra el cuerpo del gigante a un lado. Al caer ahora la cabeza hacia abajo toca las rocas del suelo y se rompe en mil pedazos que vuelan por todas las regiones del mundo: son ahora las piedras que se ven en la superficie de la tierra. Del cerebro del gigante, que también se estrelló, formáronse los caracoles. No dice el mito que también el tronco y las extremidades del monstruo eran de piedra como la cabeza, pero debe presumirse.

La mitología de los Iroqueses ³ habla de un *monster stone giant*. Este atacó a algunos indios mientras cazaban un oso y los devoró, hecha ex-

¹ HEWITT, *Troquoian cosmology*, en *Annual Report of the Bureau of American Ethnology*, XXI (1899-1900), 294-295, 301, 329-332, Washington, 1903. Opina Krickeberg, *obra cit.*, 380-381, que la técnica de tallar los sílices (calentarlos y golpearlos con otra piedra o con un asta de ciervo), ha sido el modelo para la destrucción del demonio Tawiskaron.

² BEAUCHAMP, *Onondaga tales*, en *The Journal*, II, 264-265, ... 1889.

³ SMITH ERMINNIE A., *Myths of the Iroquois*, en *Annual Report*, II (1880-81), 81, ... 1883.

cepción de tres, que llegaron al cielo, donde representan, en compañía del animal perseguido, una constelación [nuestra *Ursa major*].

Es frecuente en la mitología norteamericana la idea que los gigantes no están constituidos completamente de piedra, sino que llevan una vestidura de este material.

Green los Seneca (una tribu iroquesa) que había todo un pueblo de tales monstruos antropófagos. Los dos héroes matan a estos *stone coats*, pero no llegamos a saber de qué manera. El paraje donde hubo la matanza, después estaba cubierto de muchas piedras. Todas las piedras, al fin, que se hallan en la superficie de la tierra, proceden de esa batalla ¹. Hay más detalles todavía que los Seneca refieren acerca de esos *genongswa* (como los llaman), por ejemplo su talla enorme (pág. 178): podía llevar cada uno dos osos como un mortal humano dos ardillas; y la preparación de esos caparzones de piedra es explicada (pág. 64) del modo siguiente: repasábase el cuerpo con pez y revolcábase después en arena y pedregullo.

Conocen los Cherokee ² (lingüísticamente emparentados con los Iroqueses) un matrimonio mitológico de nombre Vayunu'wi, lo que quiere decir: Escudo o Saco de piedra. Este matrimonio era por afuera igual a los indios, pero comía la gente humana, ante todo las criaturas y con preferencia los hígados. Querían al fin los Cherokee matar a flechazos a los dos terribles esposos, pero no sabían que ellos usaban una armadura de piedra y eran, por consiguiente, invulnerables. Recién cuando el ave *top-knot* les indicara que la mujer era vulnerable, en el sitio del corazón, ésta pudo ser muerta. Por indicación del ave *jay* clavaron al marido de ella una flecha en la mano, así que también éste murió por la pérdida de sangre. Cuando cayó al suelo, su vestido (que era de piedra) se rompió en muchos pedazos. Recogiólos la gente y conservólos como talismanes de guerra, caza y amor.

También los Tuscarora hablan de gigantes de piedra (*Ot-nea-yar-heh*): ellos tienen figura humana, comen la gente y tienen la piel de piedra ³.

En otro mito Cherokee ⁴ se presenta Nûñ'yunu'wi (así se llama esta vez sin compañera: su nombre significa «El que está vestido de piedra», porque su piel estaba hecha de piedra maciza. Era temido como canibal y llevaba un bastón de piedra que también pudo utilizar como puente al pasar un arroyo: alargóse en tal caso el bastón y guiaba al gigante cual perro. El

¹ CURTIN y HEWITT, *Seneca fiction, legends, and myths, en Annual Report, ... XXXII (1910-1911)*, 261, ... 1918.

Según Erminnie A. Smith (*obra cit.*, 59, cfr. 62-64), los gigantes de piedra, durante el combate con los Seneca, son tirados al abismo por el viento del Oeste, motivo para venerar los Senecas actuales al respectivo dios aéreo.

² TEN KATE, *Legends of the Cherokee, en The Journal, ... II, 54, ... 1889.*

³ JOHNSON, *Legends of the Iroquois and history of the Tuscarora Indians*, 55-56, Lockport, N. Y., 1881, según Ten Kate, *obra cit.*, 54, nota.

⁴ MOONEY, *Myths of the Cherokee, en Annual Report ... , XIX (1897-98)*, 319-320, n° 67, ... 1900.

gigante, claro está, era invulnerable, hecha excepción cuando viera simultáneamente siete mujeres en el estado de su período mensual. Sucedió realmente que los indios pudieron reunir ese número: persiguió el gigante a cada una de ellas, pero cada vez tuvo que vomitar sangre, hasta que cayó muerto al suelo. Quemáronle los hombres durante la noche, comunicando él mientras ardía (pues era gran hechicero!), los remedios contra varias enfermedades y el gigante cantaba las canciones mágicas para llamar a los osos durante la caza contra ellos. En el sitio donde yacía su cuerpo, se encontró después una piedra que el curandero de la tribu guardó para sí mismo; hallóse también pintura roja con que frotó la cara y el pecho de la gente: costumbre que fué adoptada definitivamente por los indios y que dió buen éxito en cacerías, en trabajos industriales, etc.

También la mujer de aquella pareja mitológica descrita por ten Kate, se presenta aislada¹. Alimentábase de hígados humanos. Su cuerpo estaba revestido de una piel dura como una roca, así que era invulnerable. Su índice derecho era muy largo y óseo como una alesna o como la punta de una jabalina, así que la mujer fué llamada « Dedo jabalina » (pero también « Vestido de piedra »). Cogiéronla al fin los cazadores en una gran fosa y la mataron con flechazos contra la mano derecha, pues en el sitio donde el dedo índice ya caracterizado tomó su origen, había el corazón. Sabían esto los hombres gracias a un ave que se había sentado en esta parte, considerándolo como seña clandestina.

Los indios Mewan de California conocen *rock giants* bajo diferentes nombres; ellos son canibales². El gigante Loo'-poo-oi'-yes, por ejemplo, de Tamalpais³, estaba formado de carne como cualquier hombre, pero por afuera de piedra con excepción de la garganta, donde había una concha *abalone* (*Haliotis* sp.). Hacia esta parte, los dos hermanos héroes tiran sus flechas y matan al monstruo. Cuando éste murió, cayó y se estrelló en muchos pedazos; estos últimos son las rocas diseminadas sobre la superficie de la tierra. Hay otro *rock giant* de nombre Oo-wel'-lin⁴, pero los textos nos dan detalles acerca de su particularidad somática. Habrá sido de la clase de su compañero recién descrito, distinguiéndose de éste, empero, por la región vulnerable del cuerpo que era el talón; este defecto fué averiguado por Oo'choom, la mosca. La gente entonces fijó palitos puntiagudos en el camino que el gigante solía tomar; éste se lastima y tiene que morir por la pérdida de sangre. Después le queman y se cuidan bien en que el « blanco

¹ MOONEY, obra cit., pp. 316-319, n° 66.

² MERRIAM, *The dawn of the world. Myths and weird tales told by the Mewan Indians of California*, 75-82, 169-172, 231-236, Cleveland, 1910.

³ MERRIAM, obra cit., 235, 240.

⁴ MERRIAM, obra cit., pp. 169-172. Una descripción amplia de este mito apud ZARRETT, *Myths of the southern Sierra Miwock*, en *University of California Publications in American Archeology and Ethnology*, XVI, 2-3, Berkeley, 1919. Acá no se dice, empero, que « Uwúlin » (así la ortografía) era un *rock giant*.

del ojo » no se fuera, pues esta substancia tenía el poder mágico de resucitar a nueva vida. El ave *chik-chik* intervino cuando esto iba a suceder, y tiró el « blanco del ojo » al fuego.

Cuentan los Mavaho ¹ que dos héroes, hijos de dos hermanas y del Sol, fueron dotados por su padre con una armadura de pedernal: sombrero, jubón, pantalones (*leggings*) y mocasines, todo era de piedra. Para armas recibieron el relámpago, el trueno, un gran cuchillo, etc. Buscan después al gigante Yeitso que vivía en Tsotsil y había devorado casi todos los miembros de la tribu de los dos héroes. En el encuentro, Yeitso empieza el ataque con relámpagos, pero los hermanos, gracias a su poder mágico, evitan ser alcanzados (interesantes los detalles en el relato original), y tiran contra él sus flechas terribles que le hacen tambalear. Después del cuarto flechazo Yeitso cae de rodillas al suelo; quiere levantarse, pero no puede, tumba al suelo y muere. Al tocarle las flechas, su armazón se rompe en pedazos que saltan hacia todas regiones. Manda el héroe mayor que estos pedazos debían ser útiles al género humano y efectivamente, los indios se sirven de ellos para hacer las puntas de sus flechas. Ambos hermanos le cortan después al gigante la cabeza y la tiran al lado Este del Tsotsil donde ahora se ve como una gran roca volcánica llamada « El Cabezón ». La sangre del muerto empezó a correr hacia abajo; para que no llegara a donde moraban los compañeros de Yeitso y éste resurgiera a nueva vida, el héroe mayor, con su cuchillo hace un surco a través el valle; cesó la sangre de correr, llenó el valle y representa hoy en día una masa volcánica al sud y oeste de los cerros de San Mateo. Es interesante que en este mito no sólo el gigante sino también los hermanos que le vencen, llevan una armadura de piedra.

La mitología indígena norteamericana habla también de *niños varones* formados de piedra, designándoles *stone boys*. Mencionemos de paso el *stone boy* de los Dākota ² que es invitado por una vieja mala de romperle, a ella, las costillas con una patada; claro que se trata de una trampa, pues la última costilla de la vieja antropófaga en casos anteriores siempre había perforado, mortalmente, a los jóvenes que habían atendido a tan curiosa invitación. Esta vez el *stone boy*, más fuerte que los anteriores, da a la vieja una patada tan soberbia que la fatal costilla se da vuelta y perfora el corazón de la terrible anciana. — El *stone boy* de los Oglala ³ debe su existencia a una piedra tragada por su madre; tenía la carne dura como una roca y mataba a un gigante con pisadas. — Según la mitología de los Arapaho ⁴,

¹ MATTHEWS, *Navaho legends*, en *Memoirs of the American Folk-Lore Society*, V, 105, 113-116, 232-233 (notas 114-115), 234-235 (nota 129), Boston y New York, 1897.

² WISSLER, *Some Dakota Myths*, en *The Journal ...*, XX, 201, ... 1907.

³ WALKER, *The sun dance and other ceremonies of the Oglala division of the Teton Dakota*, en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, XVI, 194, 202-203, New York, 1917.

⁴ DORSEY y KROEBER, *Traditions of the Arapaho*, en *Field Columbian Museum, Anthropological Series*, V, 185-189, Chicago U. S. A., 1903.

el varón nacido como *light-stone* o *transparent-stone* es héroe de grandes hazañas hasta que, sin saberlo, comete un delito sexual con la propia hermana. Cuando la gente llega a saberlo y se mofa, el varón, de pura vergüenza, se transforma en una piedra que se ve en una montaña. Los indios Crow cuentan del *flint-like-youngman*¹. Este se lleva a la cuñada de un cacique considerado como invulnerable, quien tira, sin éxito, dos flechas contra él; deslizan, y rómpese el cuchillo. El joven, en recompensa, corta al cacique la cabeza con la espada, se queda con la muchacha, distribuye los bienes de su adversario y le reemplaza en el cacicazgo.

Variante del mitológico « hombre de piedra » es el « hombre de sal », considerado también gigante como lo comprueba el fin de su existencia. Refieren los Maidu de California² que el Hacedor de la tierra y el Coyote vivían juntos, alimentándose ambos de los salmones que pescaban. En los alrededores vivía la gente. Algún día se les presentó un hombre a quien dieron de comer; después se fué. Coyote levantó los pedazos del pescado que aquél había dejado caer al suelo, y se los comió; y al notar que eran muy agradables al paladar (aquel hombre los había tenido en la boca, y en esta oportunidad se habían impregnado de sal), gritó: « Era Bāni-mai' dūm, el hombre de sal; ¡ vamos a matarle! » (para conseguir la sal). Corrían tras él sin alcanzarle hasta que, al fin y al cabo, Coyote llegó a tirarle una flecha que le tocó en la pantorrilla. Corrió el herido todavía cierto trayecto, pero cayó bien pronto y se rompió en pedazos: son esos bloques de sal que busca la gente para conseguir el condimento anhelado.

Importante para nuestro tema es, al fin, el mito del « gigante del norte » cuyo cuerpo consiste de carne, cuyo corazón de hielo: Según un mito de los Micmac de Nova Scotia³, dos *chenoo* (« hombres del norte »), altos cual cerros, luchan uno con el otro. Cuando uno de ellos, ya en el suelo, está por ser vencido, llama a un indio para que le ayude. Viene éste y pincha al otro con un cuerno mágico en el suelo, de manera que no puede escapar. Le matan después, le descuartizan y queman los pedazos para evitar que cada uno se transforme en un nuevo *chenoo*. Más difícil es la destrucción del corazón, pues consistía en hielo macizo, tan duro y frío que se apagó el fuego inmediatamente; era pues necesario prenderlo a cada rato. Pero, al fin, el corazón se hizo más chico y más chico hasta que pudo ser despedazado con un certero golpe del hacha y luego se derritió del todo.

¹ LOWIE, *Myths and traditions of the Crow Indians*, en *Anthropological Papers* ..., XXV, 132, ... 1918.

² DIXON, *Maidu texts*, en *Publications of the American Ethnological Society*, IV, 45-49, Leyden, 1912.

³ RAND, *Legends of the Micmacs*, pp. 196-197, New York & London, 1894. Se equivoca Boas (*Die Entwicklung der Mythologien der Indianer der nordpazifischen Küste Americas*, en *Zeitschrift für Ethnologie, Verhandlungen* ..., XXVII, p. 519, n° 133, Berlín, 1895) cuando dice que el motivo mitológico de este caso se refiere al cortar un hombre el tendón de Aquiles a un gigante.

Repasando ahora el material norteamericano que acabamos de presentar en sinopsis abreviada, resulta que el mito fueguino pertenece a este ciclo sin discusión alguna. No se debe esperar, sin embargo, identidad inmediata entre el mito austral y algún norteamericano; pero los diferentes componentes del primero aparecen ora en uno, ora en otro mito del ciclo septentrional; veámoslos pues detalladamente.

1) Sinulu, el gigante fueguino formado de piedra como muchos de sus congéneres norteamericanos (asunto ya tratado al principio de nuestro estudio), es vulnerable únicamente en la planta del pie o, según una variante, en un talón: rasgo que presenta la figura análoga de los Mewan (talón) y de los Maidu (pantorrilla). Observamos de paso que ese motivo mitológico de « la parte vulnerable » es ampliamente repartido en Norteamérica y atribuido a las regiones más inverosímiles del cuerpo (como ser: cabeza, dedo, mano, brazo, pierna y pie, sección anterior o posterior del pie, dedo del pie, punta de la cola, ano) y con preferencia a diferentes animales (coyote, gulo, cocodrilo), pero especialmente al oso ¹.

2) Sinulu es liquidado con dar fuego la gente a su choza; en esta oportunidad, por el calor, estalla en mil pedazos: según los Cherokee (texto de Mooney), el gigante revestido de piedra es quemado, así que sólo quedan de sus restos los que eran de este material; según los Mohawk, Oterongtongnia calienta la choza común tan fuertemente que de todas las regiones del cuerpo de Tawariskon, su hermano, saltan pedernales en pedazos.

3) Cada uno de los fragmentos en que se fraccionó Sinulu, tiene el poder de desarrollarse en un gigante; para impedirlo, todos son tirados al fuego: exactamente el mismo procedimiento observado con los pedazos del gigante Chenoo de los Micmac (cuya substancia es carne común). Según la mitología de los Mewan, el « blanco del ojo » del *rock giant* tiene el poder mágico de resucitar al propietario a nueva vida; según los Cherokee, tiene este poder la sangre de Yeitso.

4) El corazón de Sinulu juega un rol especial, pues recién cuando este órgano estalla, el gigante ha muerto en realidad: entre los Micmac, Chenoo tiene un corazón de hielo, frío y duro, que resiste al fuego; éste debe renovarse a cada rato hasta que el corazón empieza a derretirse y puede ser destrozado con un hachazo.

5) Los fragmentos en que Sinulu estallara y que fueran volteados a todos lados, son las boleadoras utilizadas por los Yámana. En Norte América puede comprobarse toda una serie de acontecimientos parecidos: el hermano de de Tawiskaron (indios Mohawk) saca de éste, con golpes, poco a poco pedernales; los fragmentos del *rock giant* de los Mewan y del gigante de los Onondaga (que ambos se estrellaron) y de los *stone coats* de los indios Seneca (que fueron muertos), son las piedras que se hallan en todas partes

¹ THOMSON, *Tales of the North American Indians*, 345-346 (nota 246: « Achilles'keel »), Cambridge, Mass., 1929.

en la superficie de la tierra; recógenlos los Cherokee (texto ten Kate) como talismanes y los Navaho se sirven de ellos para hacer las puntas de sus flechas; según los Maidu, cuya mitología presenta a un « hombre de sal », los fragmentos de éste son los bloques de sal buscados por la gente.

Estas consideraciones nos llevan al fin de nuestro estudio. Hemos visto que el mito fueguino del « Viejo Sinulu » pertenece a un ciclo cuya existencia puede comprobarse recién en la América del Norte donde presenta amplias ramificaciones y variantes. Dentro de este ciclo obsérvanse los detalles principales del fragmento fueguino, resultado que bien vale la pena del trabajo invertido. Por otra parte, también para la mitología norteamericana pudo comprobarse la gran difusión de un elemento interesante, no reunido hasta la fecha — que yo sepa — sistemáticamente: el del gigante de piedra. ¿Cuál será el origen de este motivo mitológico tan curioso? No lo sabemos por el momento. Ya que el *habitat* de este motivo es tan vasto en la zona septentrional, no podemos adherirnos a Curtin y Hewitt cuando afirman respecto de los gigantes de piedra (ob. cit. pág. 63): « These beings do not figure in the creation myth of the Iroquois, but are a brood of beings whose connection with stone is due to false etymology of a proper name in a myth ». Puede que esta idea rija para la mitología de los Iroqueses, pero de ninguna manera debe ser generalizada.

Berlín, 8 de agosto de 1937.